

ROBERTO J. PAYRO  
**LOS TESOROS DEL REY BLANCO**



Haciendo cortas jornadas deteníanse a mediodía a causa del creciente calor. Por fortuna, en su nuevo camino los arroyos del valle, que subía en suave pendiente, les ofrecieron agua en abundancia, hasta que, seis o siete días después de su partida, entraron en una llanura seca y estéril, cuya tierra blanquecina reverberaba al sol. La atmósfera era allí de fuego, y tanto más sofocante cuanto que peones y jinetes alzaban densas nubes de polvo que les seguía flotando en el aire y les abrasaba los párpados. Solo una que otra mata plomiza y achaparrada surgía en aquel erial, huérfano de cualquier otra vegetación. Pero no mucho después tuvieron la alegría de llegar a un bosque perfumado por los olores resinosos de un árbol de corteza verde, la **brea**, y por las apretadas esferitas de las mimosas cuyos tonos siguen, entre las escasas hojas y las ganchudas espinas del ramaje, toda la escala cromática de los amarillos desde el anaranjado hasta el de limón. Y los troncos oscuros de estos árboles parecían retorcerse de sed. Subiendo a alguna de las pocas colinas que hallaba en el camino, César descubría una vasta llanura arenosa, cubierta en gran parte de monte ralo. En los troncos abundaban las colmenas, pero los españoles y sus cargueros

caracaraes renunciaron bien pronto a catar la miel, tan terrible era el aguijón de las abejas que la destilaban saqueando las aromas del **espinillo**,



del **molle**,



del chañar



y del garabato ...



- *Los de aquí saben sacarla sin que esas moscas les hagan daño ; nosotros no sabemos ...* – explicaban lamentándose los indios.

Luego, sin andar mucho, topó César con un gran río de enorme cauce pedregoso que en la estación de los deshielos debía de parecer un mar, pero por el que a la sazón sólo corría un insignificante hilito de agua ; y siguió ese cauce, rumbo al oeste, cosa de diez leguas, hasta donde, formando bruscamente un codo, se dirigía hacia el norte. Del otro lado del lecho casi seco extendíase una sábana blanca, un inacabable desierto de sal, mientras que, de este lado, la hasta entonces árida ribera iba haciéndose cada vez más cenagosa, cubierta de vegetación palustre, y por último tan intransitable que César debió separarse de ella como a dos tiros de arcabuz, antes de encontrar camino transitable. Pero todas las mañanas y a menudo varias veces al día, era forzoso acercarse al indigente río para renovar el aguaje.

La travesía duró próximamente una semana, en una atmósfera reseca, ardiente en la proximidad de las salinas como el hálito de un horno, agitada a menudo por vientos abrasadores y sólo refrescada de tarde en tarde por algún chubasco estival.

Dejados atrás, al fin, los fangosos esteros, acercáronse nuevamente al río y como las salinas acababan también, lo vadearon para seguir por la

otra orilla. Avanzaron hacia el oeste, alcanzaron una serranía no muy distante, y trepando sus cuestas se hallaron en un ancho valle circunscripto por otros cerros de mayor altura.



Hacia el sur alzábanse montañas cortadas por gargantas estrechas o separadas por grandes valles redondeados y áridos, mientras sus faldas ostentaban lujosa vegetación. Dominábalas un



macizo nevado, que después supieron se llamaba el Aconquija (**Nota**). En los valles bajos tenían que soportar temperaturas tórridas y vientos huracanados que, arrastrando torbelinos de polvo cáustico, les cegaban y les provocaban dolorosas oftalmías. Pero en los sitios húmedos, la vegetación era vigorosa, casi tropical, abundando

en ella los grupos aislados de cocos, la airosa palma, los rudos troncos del espinillo, el **mistol**,



el molle, el algarrobo, el **quebracho**,



el chañar, el verde claro de la brea, las enhiestas

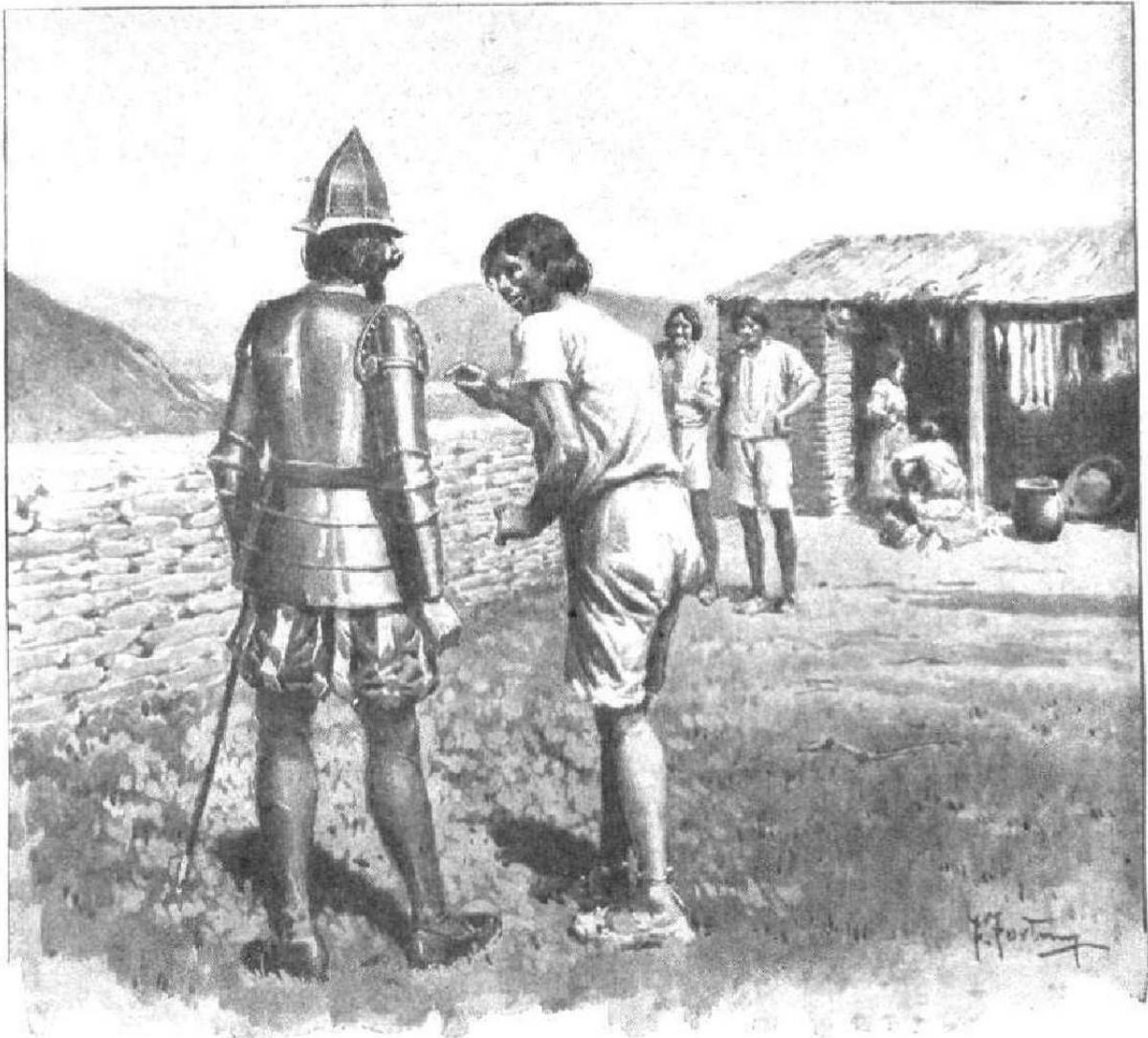
varas de la **jarilla** ...



Y triscando en la montaña o paciando en las hondonadas, a cada paso veían guanacos y vicuñas tan ágiles como airosos. Compadecido de los españoles, pérfido quizá, el nevado solía mandarles brisas frías que ora los refrescaban ora los transían repentinamente ...

Fué grande la alegría de César, que se consideró ya próximo al fin de sus trabajos, al encontrarse un día con ciertos hombres, no ya desnudos o apenas cubiertos de pieles, sino vistiendo vistosas ropas de algodón y de finísima lana. Valido de los intérpretes, que comenzaban a conocer por lo menos los rudimentos de la lengua, no le costó mucho ponerse en amistosa relación

con estos pacíficos naturales, que le condujeron a un casucho construído, no sin arte, con piedra

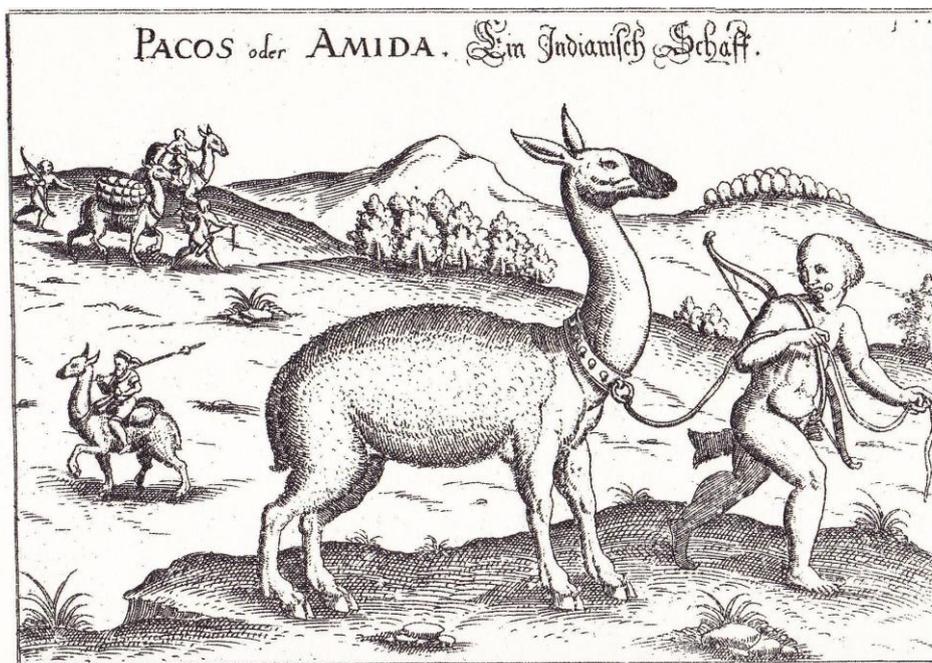


seca y que, haciendo gala de hospitalarios le regalaron con vino de la tierra y maíz cocido. Notó César que sus nuevos amigos masticaban continuamente, como cosa exquisita, ciertas hojas que sacaban de un zurruncillo atado a la cintura, y tuvo la curiosidad de gustar aquello, que sabía a hierbas de emplasto, y dejaba un ligero picor frío en la lengua : era la coca, que sirve a esos indios de alimento, bebida y reconfortante en las largas jornadas, y en cuyo uso se envician muy pronto,

así los naturales como los mismos cristianos ... Fuera del casucho, bajo una especie de rudimentaria solana, las mujeres de la tribu hilaban o tejían en relares de ramas debastadas apenas y con lanas de vivos colores, telas vistosas enriquecidas con raros dibujos rectilíneos.



Y cerca de ellas, por sobre las piedras de un corral circular y bajo, asomaban los largos cuellos y las cabezas curiosas de unas cuantas ovejas de la tierra.



Los intérpretes hicieron saber a César que aquellos indios se decían vasallos de un poderoso señor.

- *¿El Rey Blanco?* – preguntó César con ansiedad.
- *No ; sino el curaca Atog Puca, que en lengua de éstos viene a ser "Zorro Viejo".*
- *Diles que mucho deseo verle y platicar con él.*
- *Contestan que hoy no puede ser, pero que sin duda llegará mañana, porque no está lejos y ya se le ha enviado un chasque o correo para avisarle de nuestra venida.*
- *¿No podríamos ir nosotros a donde él vive, sin necesidad de molestarle ?* – hizo preguntar el capitán, ardiendo en impaciencia.

Sin el menor recelo consintieron los indios en guiarle y acompañarle, y César y los suyos llegaban al día siguiente a la aldehuela morada del curaca Atog Puca, quien se adelantó a recibirles con toda la posible pompa. ¡No tenía ¡ay! nada de blanco ! Pero aunque no era el Rey, sino un simple curaca, o padre de familia, o jefe de tribu, César trató de captarse su voluntad haciéndole los mayores rendimientos y reverencias, imitado esto por todos los demás cristianos.

Viéronse agasajados como grandes señores, pero les costó no poco esfuerzo el hacerse entender, que era lo que les importaba más. Sólo a fuerza de mímica, palabras sueltas y miradas expresivas, César creyó, por fin, expresar

claramente que él y sus compañeros no tenían otro conato que reconocer la tierra en son de paz, obedeciendo a un príncipe poderosísimo cuyos reinos y señoríos estaban hacia la parte donde nace el sol en el invierno. El y sus hombres no llevaban otro propósito que el de adquirir nuevos amigos porque su Señor poseía tierras sin cuento y no ambicionaba ensanchar sus inmensas posesiones. Y creyó entender, por su parte, que Atog Puca, con mesurada palabra, correspondía a tan cordiales expresiones, valiéndose más de los hechos que de la oratoria, pues él y los suyos fueron inmediatamente alojados en las mejores casas de piedra de la aldea, con gente a su servicio, bastimento elegido y abundante y, como presente de bienvenida, hermosas ropas de algodón y de finísima lana. Refiriéndose más tarde a estos indios, César los llamaba **diaguitas**, y decía que eran más civiles que cuantos conociera de este lado de los Andes. Pertenecían seguramente, a una raza muy superior a la de los mansos habitantes de las cavernas, y a los primitivos y solapados **caracaraes** de las inmediaciones de Sancti Spíritu, y se les decía de un pueblo bien gobernado y bastante culto, el del Rey Blanco, sin duda. Más lo creyó César al ofrecerle Atog Puca, como presente, hermosos objetos de oro, plata y bronce, así como curiosas telas, muy distintas de las de España, pero no menos suntuosas en su género. Ya en pie de

amistad estrecha, y entendiéndose mejor con el curaca, el capitán logró saber, por último, que el soberano de aquellas tierras descendía, en efecto, según la antiquísima tradición, de un hombre blanco y bárbaro, Hijo del Sol, y que hijos del Sol se llamaban sus descendientes, soberanos de infinitos pueblos, dueños de poderosísimos ejércitos, esposos de rosadas mujeres, amos de incontables criados, pero que vivían lejos, muy lejos, al otro lado de altísimas y aspérrimas montañas, a las que sólo se podía llegar después de fatigosas jornadas, y que no podrían transponerse sino a costa de grandes esfuerzos, luchas y contrastes, por las dificultades con que las cerraban los hombres y, más que los hombres, la misma naturaleza.

Revistó César su gente, bastante mermada por los azares del camino, contó y examinó los caballos, escasos, desherrados, flacos ... Seguir la aventura en tal guisa, emprendiendo otras mayores, le pareció demencia. Además el tiempo seguía deslizándose, y ya iba a sonar la hora de acudir a la cita del general. No cabía duda : encontrado y estudiado el camino, seguro de no extraviarse en otra expedición y de llegar a su objeto ganando días, lo mejor que entonces podía hacer era regresar a Sancti Spíritus, dar cuenta a Caboto de todo lo descubierto, pedirle mayores recursos en hombres de armas, caballos, indios auxiliares, bastimento, y realizar entonces

definitivamente la conquista, pese a los hombres y a las montañas ...

Como solía hacerlo en las circunstancias difíciles, no sólo por buscar pareceres, sino más bien por aunar voluntades, reunió a sus hombres en consejo y les expuso su plan de retirada y su propósito de insistir muy luego en la empresa.

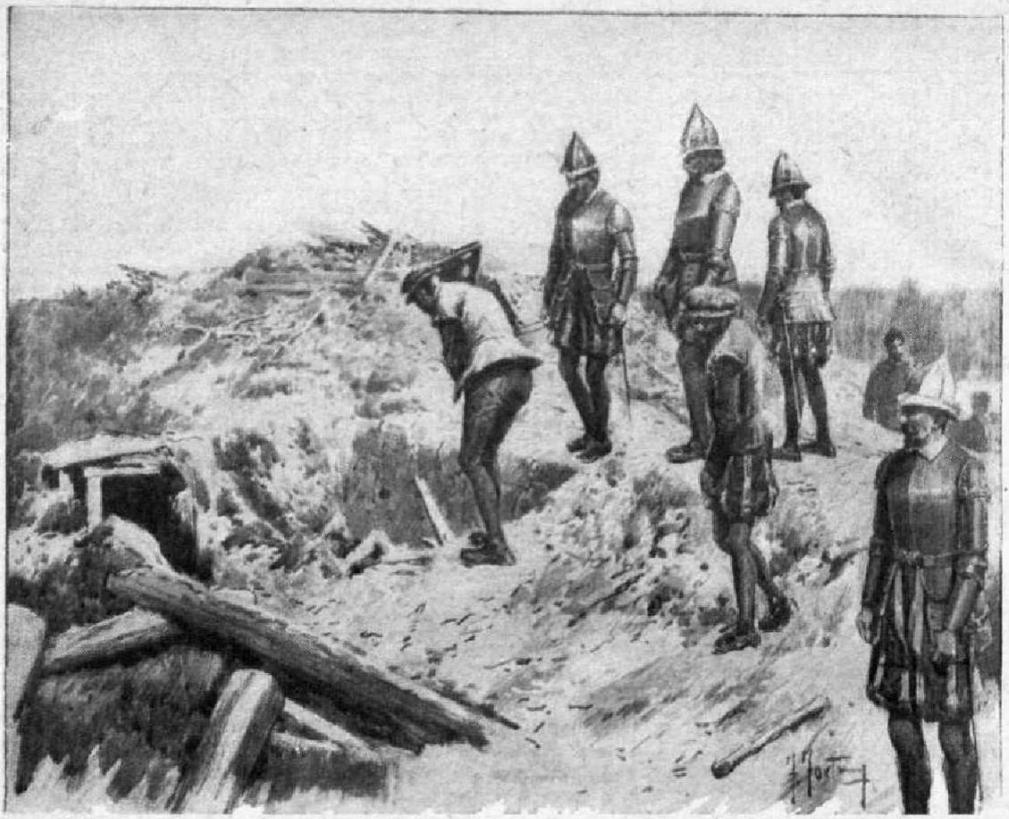
- *¡El capitán manda, nosotros obedecemos !* – contestaron a una sus soldados – *¡Bien está lo que hace el capitán !*

Atog Puca y su gente les ayudaron en los preparativos de marcha con un ardor que tenía mucho de entusiasta regocijo : por muy honrosa que fuese la visita, era preferible que no se eternizara ... Acelerando, pues, celosamente los aprestos, aceleraron, también, el día de la despedida – quizá lo consideraran ya como el de la liberación – y una mañanita tibia y clara César y sus hombres comenzaron a desandar lo andado, con sus caracaraes y un séquito numeroso de criados del curaca, llevando a cuestras provisiones de boca, muchas ropas tejidas y pintadas, y pesados adornos y preseas de oro y plata, en gran parte procedentes de la munificencia de Atog Puca, y lo demás producto de truecos y rescates.

Mejor orientados, modificando el derrotero por las indicaciones de los indios y las minuciosas observaciones de César, evitados muchos rodeos inútiles y muchos pasos difíciles, en pocas semanas de marcha llegaron de nuevo al punto de

partida ...

¡Qué desencanto ! ¡Cuán honda aflicción ! ¡El fuerte Sancti Spíritus estaba arrasado ! Apenas si pudieron distinguirlo del resto de la campiña plena por la cresta, que la hierba invadía ya, de murallas de terrón que se iban desmoronando ... Los torreones y cubos de tierra apisonada aplastaban y nivelaban, cediendo a su propio peso ; las obras de madera habían ardido, y dentro de los muros algunos manchones de vegetación, más fresca y más verde que la circundante, señalaban el sitio hacía poco ocupado por las casas. Aquí y allí, entre montones de escombros, asomaban restos humanos, descarnados por fieras y alimañas. Reinaba un silencio de muerte y en la soledad sepulcral sólo se oía el zumbido insistente de los



insectos y el deslizamiento fugaz de los reptiles entre las hierbas que iban convirtiéndose en maleza ... Por allí acababa de pasar la mano devastadora del hombre, para devolver el terreno a las fuerzas creadoras de la naturaleza. Y como el río que, al pie de las ruinas, corría tarareando su eterna canción, la marea vegetal avanzaba otra vez reconquistando sin ruido el suelo que la planta humana había momentáneamente esterilizado.

¿De qué drama eran mudo testigo las ruinas de la Torre de Caboto ? ¿Qué tragedia se había desarrollado allí ? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? César y su gente, petrificados ante el espectáculo, se formulaban, pero no podían contestarse, estas preguntas. Cuando sobrevino la reacción, su dolor y su sorpresa se exteriorizaron en gritos, en blasfemias, en juramentos de venganza, en ruido, en agitación, en nada ...

César logró bien pronto, como buen caudillo, recuperar su sangre fría, y recorriendo minuciosamente el terreno descubrió señales de



Figura 3. La excavación arqueológica del fuerte Sancti Spiritus.

lucha, de una lucha sin cuartel. Todos los españoles debían de haber perecido como héroes

en una sorpresa que no les dió tiempo para valerse de la superioridad de sus armas. Y los que no perecieron serían, sin duda, esclavos de los salvajes o habrían huído lejos, muy lejos, sin intenciones de volver ... De otro modo los cadáveres de sus compañeros no hubieran quedado insepultos, pasto de fieras y aves de rapiña.

Pero ¿y Caboto? ¿Y las naos? ¿Hallaríanse aún aguas arriba, o habrían emprendido el regreso, abandonando a César y a sus hombres? Y César plantó su real sobre las desoladas ruinas de Sancti Spíritus ...

Durante meses enteros exploró los contornos, el campo, los bosques, la ribera, río arriba y río abajo ... En toda la comarca no quedaba un indio, en todo el río no se veía una vela, en toda la inmensidad no se advertía la huella de un cristiano... Los diaguitas de Atog Puca se habían vuelto apenas llegados y los cacaraes que le acompañaron en su entrada desaparecieron una noche, sin dejar rastros, corriendo seguramente a reunirse con los que, temerosos de sangrientas represalias, se ocultaban en los bosques ...

Y un día, convencido ya de su abandono y confiando forzosa y exclusivamente en sus propias fuerzas, el capitán Francisco César llamó de nuevo a consejo.

- *Muerte por muerte* – dijo a los españoles – *preferible es, a mi entender, morir en la brega*

que en este marasmo. Aunque sea solo, estoy dispuesto a entrar ahora hasta las tierras del Rey Blanco ... No llegaré, no lograré entrar, pereceré en la demanda, ¡poco importa! No he de hacer huesos viejos convertido en lagarto de estas ruinas ... ¿Quién quiere venir conmigo?

Todos quisieron.

### Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Las 2 ilustraciones en blanco y negro provienen de « **Los tesoros del rey Blanco. Episodio romanesco de la conquista del Río de la Plata** », in **Caras y caretas**, Buenos Aires, año 29 : N°1449, 10 julio de 1926, pp. 192-194 ; N°1450, 17 julio de 1926, pp. 162-164.

la **brea**, o (Sonoran) palo verde :



<https://selectree.calpoly.edu/tree-detail/parkinsonia-praecox>



« *Les différentes espèces d'arbustes* » :  
<https://www.argentina-excepcion.com/guide-voyage/arbustes>

El **espinillo** = « Prosopis affinis, llamada comúnmente (...) espinillo (...) es una especie leguminosa. Se halla en Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay.

La flor del Espinillo, delicada y femenina, contrasta con la áspera rusticidad de la corteza leñosa del tronco y las largas espinas agudas » :

<http://churqui.org/arboles-nativos-de-cordoba/espinillo/>

El árbol de **molle**, conocido comúnmente como Mulli, o Falsa Pimienta. Su nombre científico es Schinus molle, forma parte de la gran familia Anacardiaceas ...

[http://plantas.facilísimo.com/el-arbol-de-molle\\_758442.html](http://plantas.facilísimo.com/el-arbol-de-molle_758442.html)

Ramas de **Chañar** se usan como leña y como cabo de herramientas.

<http://churqui.org/arboles-nativos-de-cordoba/chanar/>

El **garabato** : así brotan las hojas, tintas de un color rojo.

<http://churqui.org/arboles-nativos-de-cordoba/garabato-macho/>

« El **mistol**. *Ziziphus mistol*, también llamado mistol cuaresmillo, sachá mistol, mistol del monte (...) El *mistol* posee un tronco que alcanza los 10 a 15 metros de altura, aunque la mayoría de los ejemplares tiene una altura que varía entre los 4 a 9 metros. »

[https://es.wikipedia.org/wiki/Ziziphus\\_mistol](https://es.wikipedia.org/wiki/Ziziphus_mistol)

Foto de Abestrobi - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0,  
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=134731>

la **jarilla** : « Arbusto resinoso hasta 2 m de altura, tallo leñoso ».

[https://www.mendoza-conicet.gob.ar/ladyot/herba\\_digital/fichas\\_especies/jarilla\\_cunei.htm](https://www.mendoza-conicet.gob.ar/ladyot/herba_digital/fichas_especies/jarilla_cunei.htm)

<http://plantasmedicinalesatusalud.blogspot.com/2014/09/jarilla.html>

« **Quebracho** est l'un des noms communs, en espagnol du Rio de la Plata, d'au moins trois espèces similaires d'arbres originaires du Gran Chaco, en Amérique latine :

- *Schinopsis quebracho-colorado* (quebracho colorado santiagueño), de la famille des *Anacardiaceae* ;
- *Schinopsis balansae* (quebracho colorado chaqueño), de la même famille ;
- *Aspidosperma quebracho-blanco* (quebracho blanc), de la famille des *Apocynaceae*.

Ces trois espèces sont riches en tanin et fournissent un bois très dur, particulièrement résistant. Leur nom provient de l'espagnol *quiebrahacha*, qui signifie *brise-hache* :

<https://fr.wikipedia.org/wiki/Quebracho>

El **quebracho** blanco decidió defenderse de agresiones con espinas que brotan de las hojas mismas (como el Sombra de Toro), en vez de sacar espinas estipulares, en las axilas de las hojas con las ramas menores, como el Algarrobo Blanco y Negro.

<http://churqui.org/arboles-nativos-de-cordoba/quebracho-blanco/>

### **Aconquija**

Province of Tucumán

<http://www.florayfaunaargentina.org/en/aconquija.htm>

**La provincia de Catamarca**, se encuentra ubicada en el Noroeste de la República Argentina, entre los 25' 12' y los 30' 04' de latitud Sur, y entre los 69' 03' y los 64' 58' de longitud Oeste. La

superficie del territorio es de 102.602 km<sup>2</sup> (2,7% del total nacional) y limita al Norte con la Provincia de Salta, al Noreste con Tucumán, al este con Santiago del Estero, al Sudoeste con La Rioja, al Sur con Córdoba y al Oeste con la República de Chile.

**Relieve:** La mayor parte de su superficie está cubierta por montañas, que se agrupan en cuatro sistemas bien diferenciados: las sierras pampeanas, el sistema Narvárez Cerro Negro Famatina, la zona de transición cordillerana catamarqueña y la puna. Hacia el norte, la provincia está cubierta por montañas y estrechas quebradas que, de pronto, se ensanchan en amplios valles o surgen al borde de la cordillera andina. Este relieve contrasta con las **salinas de Pomán**, una inmensa llanura blanquecina que separa el grupo occidental del sistema del **Aconquija**. Las **Salinas Grandes**, una depresión de casi 5.000 Km<sup>2</sup>, cuenta con un suelo salitroso donde la vegetación está casi ausente.

<http://culturademontania.org.ar/Relatos/CATAMARCA.htm>



Mapa con Aconquija

<http://ilnonolasestancias.blogspot.be/2011/02/como-llegar-las-estancias-aconquiija.html>

Cascada del arroyo de el espinillo **Aconquiija** (Catamarca) :

[https://www.youtube.com/watch?v=zRNJ\\_O32jnw](https://www.youtube.com/watch?v=zRNJ_O32jnw)

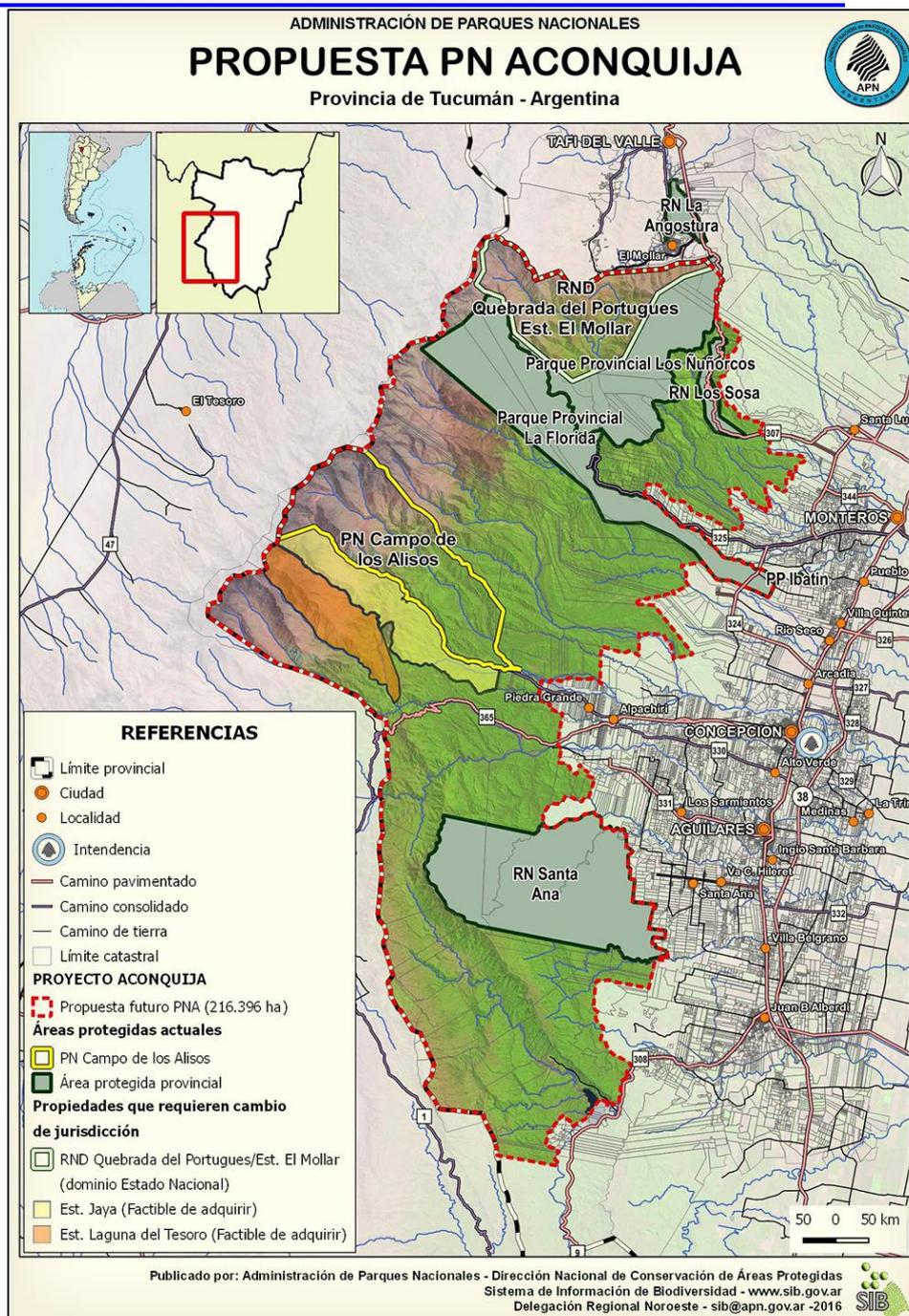


Fotos, texto y mapas por Stefan Sauzuk.

<http://naturalezaypaisajesdecatamarca.blogspot.be/2014/02/Observatorio-Astronomico-Aconquija.html>  
[stefan\\_sauzuk@yahoo.com](mailto:stefan_sauzuk@yahoo.com)

Flores silvestres de Catamarca :

<http://naturalezaypaisajesdecatamarca.blogspot.be/2012/07/flores-nativas-de-catamarca.html>

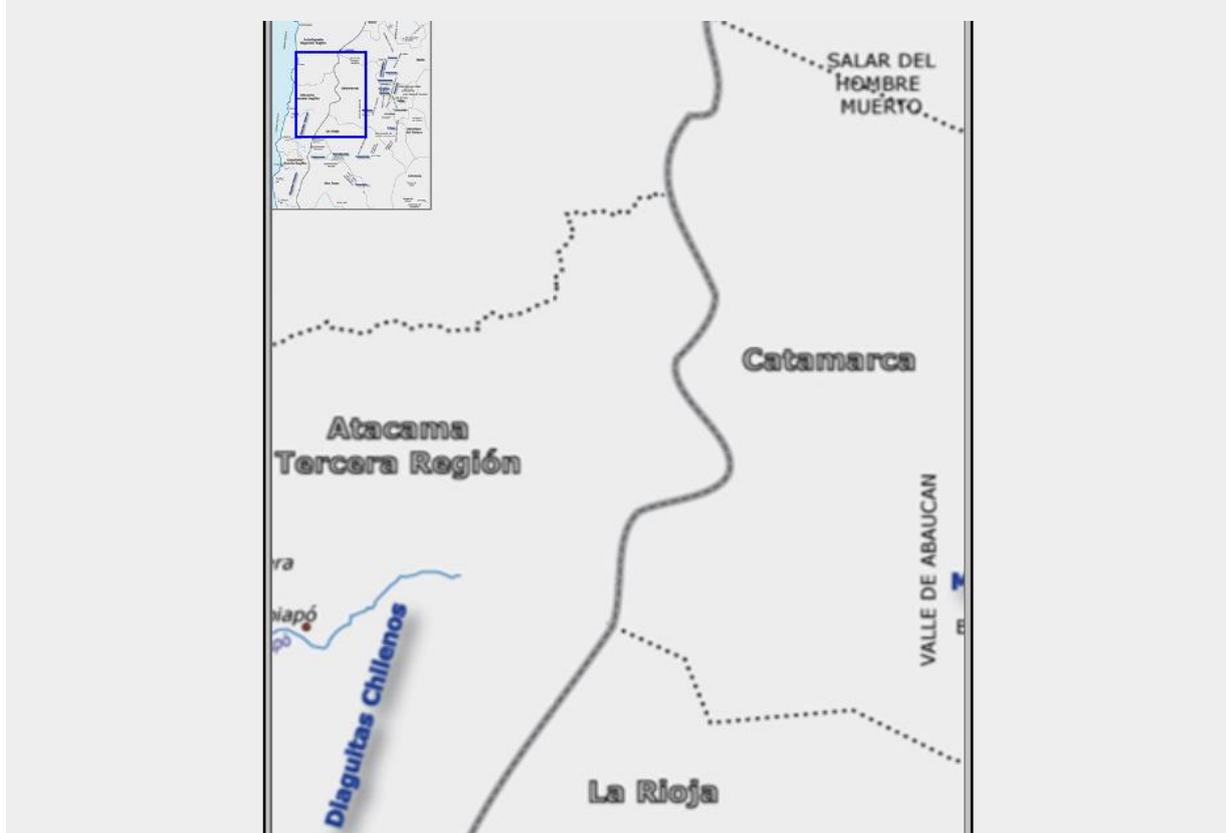


<http://www.florayfaunaargentina.org/en/aconquija.htm>

« **Diaguita** es la denominación quechua con etimología aymara, que quiere decir "serrano" impuesta por los incas y tomada luego por los españoles, a un conjunto de poblaciones unidas por una lengua común : *kakán*. (Canals Frau los menciona como "cacanos").

No solo la lengua daba homogeneidad a las comunidades, sus aspectos raciales, organización social - económica y cosmovisión, definía un único ente cultural. Habitaban los cerros y valles del noroeste argentino, en las provincias de Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y norte de San Juan. (...) » :

<https://pueblosoriginarios.com/sur/andina/diaguita/diaguita.html>



Fuentes : Juan Ignacio Quintián ; « *Articulación política y etnogénesis en los Valles Calchaquíes. Los Pulares durante los siglos XVII y XVIII* », in **Andes** N°19, Salta, enero/diciembre 2008 :

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1668-80902008000100012](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902008000100012)

Foto de *dibujos rectilíneos* :

<http://mozartaborigenes.galeon.com/productos1939514.html>

« **Caracarás**. Indios de las inmediaciones del Paraná; son acometidos so pretexto de ser enemigos de los españoles. [Nombre de una de las infinitas tribus, en que se subdividía la nación guaraní, y que sucumbieron en la lucha tan dilatada que sostuvieron contra sus conquistadores. Poblaban las islas y las inmediaciones de la laguna Ibera, cuyo nombre ha reemplazado el de *Laguna de los Caracarás*. En estas mismas guaridas, de donde acostumbraban lanzarse contra las poblaciones vecinas, fueron atacados y destruidos en 1638, por orden del gobernador Ávila. Su nombre es el que dan los habitantes del Paraguay a una especie de halcones; tal vez por ser animales de que abundan aquellos parajes. De la laguna Ibera no es posible hablar con acierto. Sus islas son poco conocidas, y este descuido o ignorancia ha dado lugar a varios cuentos, que circulan en el vulgo sobre lo que contienen, y lo que son. El Padre Techo, que figura entre los historiadores del Paraguay, dice

con toda seriedad, «que esta laguna está cubierta de *islas flotantes*, las que sirven de abrigo a los indios». Tal vez ha querido hablar de *¡camatotes!* Casi todos los mapas presentan a esta laguna en comunicación con el Paraná por medio del río Corrientes, y con el Uruguay por el Miriñay: lo que es probable, porque en el día su ámbito es inmenso. Pero el Padre Charlevoix, poco exacto en sus detalles geográficos, hace desembocar el Mariñay en el Río de la Plata, ¡y el río Corrientes en el Uruguay! No sería fácil amontonar más errores en tan pocas palabras.]

Caracarás. [Otra clase de indios distintos de los que acabamos de describir, y con los que probablemente no tenían de común más que el nombre. Los hallaron los españoles a 40 leguas del paraje donde fundaron Buenos Aires. Eran afables y labradores; tenían la narices horadadas, y eran más de 8000. Sus pueblos estaban fundados en la orilla del Río de la Plata.] »

Extractos de Ruy **Díaz de Gúzman** ; **Argentina manuscrita** (*Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*) ; 1612, 223 p.) :

<http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/La%20Argentina%20Manuscrita.PDF>

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

Bixio Beatriz, Berberían Eduardo E.; « *Primeras expediciones al Tucumán : Reconocimiento, valor del espacio y poblaciones indígenas* » in **Andes** n.18 Salta ene./dic. 2007 :

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1668-80902007000100004](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902007000100004)

Fabián **LETIERI**, Guillermo **FRITTEGOTTO**, Gabriel **COCCO**, Iban **Sánchez PINTO** ; « *El fuerte de **Sancti Spiritus**. El primer asentamiento europeo en el actual territorio argentino* », in **CH**, volumen 24, número 142, febrero - marzo 2015, pp. 13-18 :

[http://www.museomarc.gob.ar/archivos/repositorios/39\\_descarga\\_16\\_articulo\\_fuerte\\_sancti\\_spiritus.pdf](http://www.museomarc.gob.ar/archivos/repositorios/39_descarga_16_articulo_fuerte_sancti_spiritus.pdf)

Hemos reproducido 2 fotos del artículo.



**Figura 2.** Fotografía aérea del actual puerto Gaboto, situado a unos 50km al norte de Rosario, sobre el río Coronda (abajo y a la izquierda), en el lugar en que este recibe las aguas del Carcarañá (cauce angosto que llega desde la derecha). Hacia el fondo de la imagen, que fue tomada mirando aproximadamente al sur y a unos 7km aguas abajo de la confluencia, el Coronda desemboca en el Paraná.

## OBRAS DE REFERENCIA.

Jean-Pierre **SÁNCHEZ** ; « *La cité des Césares* », chapitre XXXIII (volume 2, pages 729-762 + notes aux pages 833-837) in ***Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique*** (Rennes, Presses Universitaires ; 1996, 953 pages, 2 volumes) : <http://www.idesetautres.be/upload/SANCHEZ%20CITE%20CESARES%20MYTHES%20LEGENDES%20CONQUETE%20AMERIQUE%20CHAPITRE%2033%20PUR%201996.pdf>

<b>La leyenda de los Césares</b> Ricardo E. Latchman (1929 ; "Revista Chilena de Historia y Geografía")
Sus orígenes y evolución
El origen de la historia
Segunda parte del desarrollo de la leyenda
La leyenda de los españoles perdidos
Las expediciones de búsqueda en el siglo XVI
La leyenda en el siglo XVII
El siglo XVIII
El estado actual de la leyenda
Conclusiones del autor

<https://pueblosoriginarios.com/textos/cesares/cesares.html>

## DICCIONARIO DE PERSONAJES.

Sebastián **Caboto** (1477-1557). Ver : **MEDINA**, José Toribio ; ***El veneciano Sebastián Caboto, al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje á las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de***

**Pedrarias Dávila** ; Universidad de Chile ; 1908, 678 p. :

<https://ia601407.us.archive.org/35/items/elvenecianosebas01medirich/elvenecianosebas01medirich.pdf>

Rodrigo de **Acuña** : in **El veneciano Sebastián Caboto**, op. cit. ; pp. 139, 142-143, 147-148, 153, 162, 188, 261-264.

**Caracará**. Cacique Cario de los alrededores de Asunción. (caracará = carancho. Nombre dado por los guaraníes a los Incas. LEON CADOGAN, "Mil apellidos...", p. 37). In RAMÓN **CÉSAR BEJARANO** ; **CACIQUES GUARANÍES DE LA ÉPOCA COLONIAL** ; Asunción, Editorial TOLEDO ; 1979, 16 páginas :

[http://www.portalguarani.com/845\\_ramon\\_cesar\\_bejarano/18377\\_caciques\\_guaranies\\_de\\_la\\_epoca\\_colonial\\_1979\\_por\\_ramon\\_cesar\\_bejarano.html](http://www.portalguarani.com/845_ramon_cesar_bejarano/18377_caciques_guaranies_de_la_epoca_colonial_1979_por_ramon_cesar_bejarano.html)

Nombre extraído de **Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús** por el Padre NICOLAS **DEL TECHO** (versión del texto latino por MANUEL SERRANO Y SANS, ed. 1897).

Francisco **César** (14 ??-1538) : in **El veneciano Sebastián Caboto**, op. cit. ; pp. 94, 98, 105, 128-129, 145, 154, 163-164, 192-198, 201, 218, 229-230, 234-237, 247, 270, 277, 296, 300, 311, 315.

En 1528 Francisco **César** y un grupo de compañeros realizaron una expedición al interior de la actual Argentina, siendo la primera vez que

los europeos se internaron en la región central del país. La expedición fue parte del viaje de Sebastián Caboto a las islas Molucas, que desvió su ruta y se internó en la cuenca del Plata. César y sus compañeros originaron la leyenda de la mítica Ciudad de los Césares al relatar que habían visto una ciudad en la que abundaba el oro y la plata. Ver :

[https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n\\_de\\_Francisco\\_C%C3%A9sar](https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Francisco_C%C3%A9sar)

« *Francisco César, conquistador de Antioquia* » :

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ilustre/ilus20.htm>

Guillaume **CANDELA** ; **Domingo Martínez de Irala** (p. 14) :

[https://www.academia.edu/8980924/Domingo\\_Martinez\\_de\\_Irala\\_el\\_protagonista\\_de\\_la\\_historia\\_de\\_la\\_conquista\\_del\\_Paraguay\\_entre\\_1537\\_y\\_1556](https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556)

Ver también « *Conversación de soldados* », capítulo 3 del libro 1 de **El capitán Vergara** (1925), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/CAPITAN%20VERGARA%20PAYRO%20INDICE%2046%20CAPITULOS%20CON%20ENLACES%20INTERNET.pdf>

Francisco **César**. Voir, e. a. :

Guillaume **CANDELA** ; **Conquête Paraguay** , (p. 18) :

[https://www.academia.edu/8981128/La\\_Conquete\\_du\\_Paraguay\\_a\\_travers\\_les\\_letters\\_de\\_Domingo\\_Martinez\\_de\\_Irala\\_1545-1555](https://www.academia.edu/8981128/La_Conquete_du_Paraguay_a_travers_les_letters_de_Domingo_Martinez_de_Irala_1545-1555)

Paola **DOMINGO** ; **Naissance d'une société**

**métisse** (p. 56) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Voyez aussi « *Conversation de soldats* », chapitre 3 du livre 1 du **Capitán Vergara** (1925), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CHAPITRE%203%20LIVRE%201.pdf>

Juan **Díaz de Solís** (1470-1516)

**TORIBIO MEDINA**, José ; **Juan Díaz de Solís. Estudio histórico** ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII + 252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol00medi/juandazdesol00medi.pdf>

Ver también **El Mar dulce** (1927), novela histórica de Roberto J. **PAYRO** :

[www.idesetautres.be](http://www.idesetautres.be)

« *Juan Díaz de Solís, Découvreur du Rio de la Plata* » :

<http://www.americas-fr.com/histoire/solis.html>

Voir également **La Mer d'eau douce** (1927), roman historique de Roberto J. **PAYRO** :

<http://www.idesetautres.be/upload/MAR%20DULCE%20FR%20PAYRO%20POSTFACE%20BGOORDEN%20LIENS%20INTERNET%20CHAPITRES.pdf>

**Esquivel** O **Esquibel**, Hernando de : in **El veneciano Sebastián Caboto**, op. cit. ; pp. 108, 240.

Juan **Gómez** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 95, 113, 114, 120, 132, 181, 189, 245.

Antón **Grajeda** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 85, 105, 120, 129, 145, 150, 155, 158, 160, 164, 172, 173, 176, 177, 197, 198, 200, 209, 210, 218, 231, 241, 246, 301.

Martín **Méndez** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 67-68, 71-73, 76-79, 82-84, 93-96, 98-99, 101, 105, 109-115, 121, 124, 132-133, 148, 150-156, 158, 172, 187-188, 190, 205, 213, 218, 227, 240-241, 246, 256-258, 266, 272, 287, 294, 296-298, 301, 304, 307, 313, 315, 320.

Enrique **Montes** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 139-143, 145, 147-148, 153, 167, 213, 236, 250, 261-267, 280, 283, 299.

Nicolás de **Nápoles** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 68, 73, 105, 113, 114, 116, 127, 132, 149, 194, 208, 209, 210, 212, 227, 236, 246, 250, 266, 270, 271, 277, 315.

Melchor **Ramírez** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 140-143, 145, 147, 153, 266-267, 283-284.

Miguel de **Rodas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 67-68, 77, 93, 95-96, 100, 110-111, 115-117, 120-121, 124, 129, 133, 145,

150, 154-156, 172, 187-188, 213, 218, 227, 240-241, 246, 258, 266, 272, 286-290, 294, 296, 304.

Francisco Roxas o de **Rojas** : in ***El veneciano Sebastián Caboto***, op. cit. ; pp. 9, 70, 73-74, 79, 85, 93-95, 97, 107, 109, 111-115, 119-120, 124-133, 139, 143-144, 146-147, 149-150, 152-156, 172, 182, 187-188, 213-216, 224, 227-228, 230, 232-233, 235, 240-242, 244, 246-248, 255, 257-258, 260, 267, 272, 274, 278, 286, 288-289, 292-297, 304, 306, 308, 311-313, 315, 320.